

Mapas corporales de una pandemia: narrativas visuales y orales de mujeres migrantes indocumentadas

Testimonio: “Mi nombre es María del Mar, tengo 49 años. Llegué a España hace 5 años. Tomé la decisión de viajar, después de atravesar por un proceso de divorcio muy doloroso. Me vine de mi tierra con la ilusión de tener una vida nueva, y trabajar duro para tener mi propia casa y ayudar a mis tres hijos y a mis padres. Durante estos años he trabajado en casas de familias haciendo la limpieza, ahora cuido a una pareja de personas mayores. Los primeros 3 años envíe todos mis ingresos a mi país, para cubrir los gastos de la enfermedad de mi madre, ahora estoy ahorrando de nuevo. Me considero una mujer luchadora, respetuosa, muy extrovertida y bondadosa. Sueño cada día con estar de nuevo al lado de mis hijos, terminar mi carrera, tener una casa y organizarme con mi pareja”.

1) Postura corporal y colores: La postura representa el momento del día que más me gusta, cuando me acuesto, y descansan mi mente y mi cuerpo. Luego le doy gracias a Dios por el día y oro por mi familia y el mundo entero. La postura de la cara la escogí porque elevo mis ojos, y miro hacia el cielo. Las manos significan esperanza. Escogí el gris porque es un color que representa estos 5 años de estar acá. La vida no ha sido fácil aquí en Palma, he librado batallas muy dolorosas. El otro color que escogí es el amarillo, ese es el color que me representa a mí como persona, mi forma de ser alegre y extrovertida.

2) Trayectoria migratoria: Ahorré durante 2 años y me vine para España, una amiga me animó a tomar la decisión. En ese primer viaje duré aquí solo 3 meses, regresé porque me hacían mucha falta mis hijos. Después, a los dos 2 años volví, esta vez con una carta de invitación de mi pareja actual. En el segundo viaje mi hijo menor me acompañó al aeropuerto, hicimos un recorrido de 10 horas, desde mi pueblo hasta la ciudad donde abordé el avión que me trajo a España. Llegué a Palma en horas de la noche, vi las palmeras del aeropuerto, las cuales me recordaron a mi ciudad natal. Este segundo viaje lo hice con más aliento, con más ganas de luchar por mis hijos, yo hablé con ellos y les dije que me iba para poder darles una casa, que es el anhelo más grande que yo tengo. Todas las imágenes que puse a mi lado izquierdo, cerca a mi rostro y debajo de mi eslogan, describen este viaje.

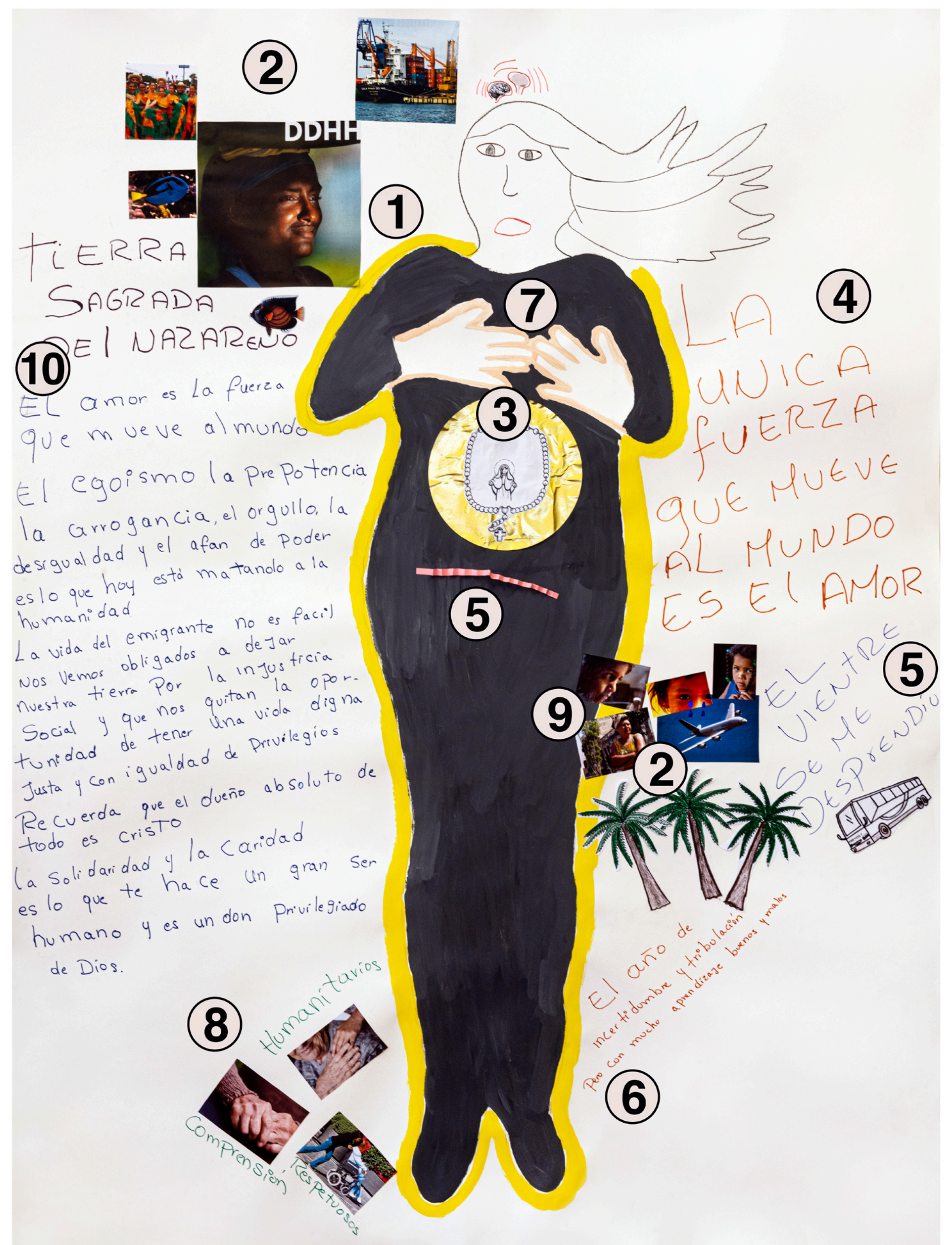
3) Símbolo personal: El santo rosario, es lo que me pone en estricta comunión con Dios y la Virgen. Es lo que me da esperanza, lo que me da fe, me da la fortaleza de cada día.

4) Eslogan: Siempre he creído que la fuerza que mueve al mundo es el amor, por eso es mi eslogan. El egoísmo, la arrogancia y la prepotencia crean la desigualdad que hay en este mundo, por eso no vivimos en paz.

5) Cicatrices en/bajo la piel: Algunas considero que ya han sanado, como mi divorcio. Yo estuve casada por 23 años, y todavía recuerdo el día que el padre de mis hijos llegó con el camión de la mudanza. Se llevó todo, la sopa que yo había preparado para el almuerzo y hasta el cepillo de lavar el baño, me qué sin nada. Otra cicatriz fue dejar a mi hija y a los dos varones. Hay una parte de la despedida que es imborrable, la representé en mi mapa junto a mi trayectoria. Mi hijo, el menor, rompió en llanto. Se había hecho el fuerte, pero cuando ya tenía que embarcarme dice “mamá me quedo solo”, ese momento me marcó. Literalmente sentí que el vientre y el corazón se me abrían, sentí que algo se me desprendía. También puse en el mapa la cicatriz de la cesárea. A veces me duele la cabeza, yo creo que de tanto pensar en lo que he vivido; la enfermedad de mi mamá que ocurrió a los dos meses y medio de estar aquí. Para ese entonces fue difícil porque no encontraba trabajo, con ganas de trabajar y sin documentos. Y por último el ICTUS de mi pareja, que ocurrió a los tres meses de iniciar la pandemia. Por eso puse un cerebro con líneas rojas, para representar mi mente.

6) Covid 19: Nadie se esperaba esto, a todos los habitantes de esta tierra nos afectó, de una o de otra forma. A mi económicamente no tanto, seguí trabajando durante el confinamiento, cada día iba a ayudar a los señores que cuido. Psicológicamente si me afectó, yo tenía mi familia en mi país y tenía 5 años de no verlos, eso me preocupaba, no veía ninguna salida y más sin mis papeles. Pensé que nunca iba a regresar a mi tierra. Todavía me preocupa ver tantas personas sin trabajo y la cantidad de personas que murieron y que todavía siguen muriendo. También ha dejado enseñanzas, buenas y malas, depende como la veas. Yo he aprendido mucho, tuve miedo como todo ser humano, angustia también, pero agradezco a Dios que estamos vivos y con ganas de seguir luchando.

7) Escaneo corporal y fuerza personal: Me llenan de fuerza cada vez que veo el rostro de mis hijos y el de mi mamá. Mi pareja también me da fuerza, porque vive conmigo y se da cuenta de mis luchas. La fuerza personal espiritual me la da Dios, porque me aferro al poder divino. Mi fe en Cristo, en Jesús, me hace ver los problemas con una luz de esperanza.



8) Estructuras de apoyo: Mis jefes actuales son cariñosos, humanos, comprensivos y correctos. Yo los quiero mucho por eso los representé con estas tres palabras. De Cáritas también he recibido mucho apoyo, no material, porque gracias a Dios nunca nos acostamos sin comer y sería injusto pedir si otros de verdad lo necesitaban, el apoyo me lo ha brindado una trabajadora social que está muy pendiente de mí, es muy tierna y me ayudó a conseguir el trabajo que tengo ahora.

9) Futuro: A veces me pregunto ¿valió la pena venir?, porque no ha sido fácil. Pero sigo siendo una mujer de sueños grandes: tener a mis hijos a mi lado, tener mi casa, organizarme bien con mi pareja, terminar mi carrera. Sé que lo voy a lograr, estoy convencida de que lo voy a lograr, Dios me va a dar mi casa para que todo el mundo vea que sí pude.

10) Mensaje para otros: Escribí mi mensaje a mi lado derecho, con mi puño y letra. Yo le digo a todos los inmigrantes, porque todos somos inmigrantes, de una u otra forma, todos salimos de nuestra tierra. La vida del inmigrante es difícil, porque llegas sin conocer a nadie y a trabajar en lo que se te presente. Es duro salir de nuestro país, dejando nuestros hijos, dejando familia. No todos los inmigrantes salimos de nuestro país porque queremos sino por la desigualdad que hay en los países, que los ricos son más ricos y los pobres siguen siendo más pobres. Los privilegios son para la gente de alta sociedad y no debe ser así, eso es lo que nos hace y nos obligan a salir de nuestros países, la mayoría de la gente sale por buscar una mejor calidad de vida.